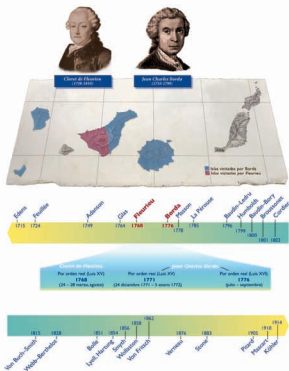
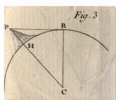


# Canarias, latitud 28 Norte



Uno de los problemas cruciales de la navegación hasta la época moderna fue el de la determinación de la longitud, es decir, cómo calcular de forma precisa la posición de un barco en alta mar que se desplaza de Este a Oeste o viceversa, o lo que es lo mismo, cruzando los meridianos desde un convencional meridiano cero. Para solventar esta dificultad se ensayaron varios métodos astronómicos, tomando como referencia las estrellas, la distancia lunar entre estas, etc. Sin embargo, el problema sólo acabó resolviéndose con la construcción de relojes de precisión que no sufrieran alteraciones durante la travesía, como los del inglés John Harrison o los de los franceses Pierre Le Roy y Ferdinand Berthoud.



Estimación de la distancia en el mar a partir de la altura del Teide, por Fleurbaey.

Con el fin de comprobar la eficacia de estos relojes marinos el gobierno francés encomendó al oficial y matemático Charles d'Éveux Claret de Fleurieu el mando de la fragata L'Étis. En el viaje, que le llevó de Aix a Terranova pasando por Cabo Verde y las Antillas, recaló en Tenerife tanto a la ida (a finales de 1768) como a la vuelta (a mediados del año siguiente), aprovechando ambas ocasiones para llevar a cabo importantes trabajos astronómicos y cartográficos, así como distintas mediciones y observaciones desde Santa Cruz y La Orotava que le permitieron calcular la posición de las Islas.

A finales de 1771 la Academia de Ciencias parisina, empeñada en verificar la eficacia de los instrumentos y métodos de utilidad para la navegación y, en particular, para determinar la latitud y la longitud, encargó una nueva misión al capitán Jean-René-Antoine Verdun de la Crenne, para lo que armó la fragata La Flore con el propósito de surcar todo el Atlántico. El balance de la campaña —que se prolongó diez meses— resultó muy positivo, pues se pudieron completar los trabajos iniciados por Claret de Fleurieu y dar por resuelto prácticamente el problema de las longitudes.



La fragata La Flore, fondeando en un fiordo de Islandia.



Mapa de Canarias, Madeira y Puerto Santo por Fleurbaey.

Entre los objetivos de la expedición también estaba el de fijar con exactitud la posición de las Islas Canarias (y en especial la de El Hierro) y de diversos lugares de la costa africana, tarea que se confió al geodesta, matemático e ingeniero militar Jean-Charles Borda y al astrónomo-geógrafo Alexandre Gui Pingré (que ya había acompañado a Fleurieu a bordo de L'Étis). Durante los once días que permanecieron en Tenerife, se efectuaron varias mediciones de diferentes puntos de las Islas y se realizó una planeada excursión al Teide con el fin de determinar su altitud con más precisión, si bien el cálculo resultó erróneo una vez más. Los detalles de las operaciones y observaciones llevadas a cabo a lo largo de esta importante expedición, así como una descripción del Archipiélago y de sus habitantes, se publicarían por la Imprenta Real en 1778.

